

ZARZUELA [] XIII

FESTIVAL DE TEATRO LÍRICO
ESPAÑOL DE ASTURIAS

«La del soto del parral»

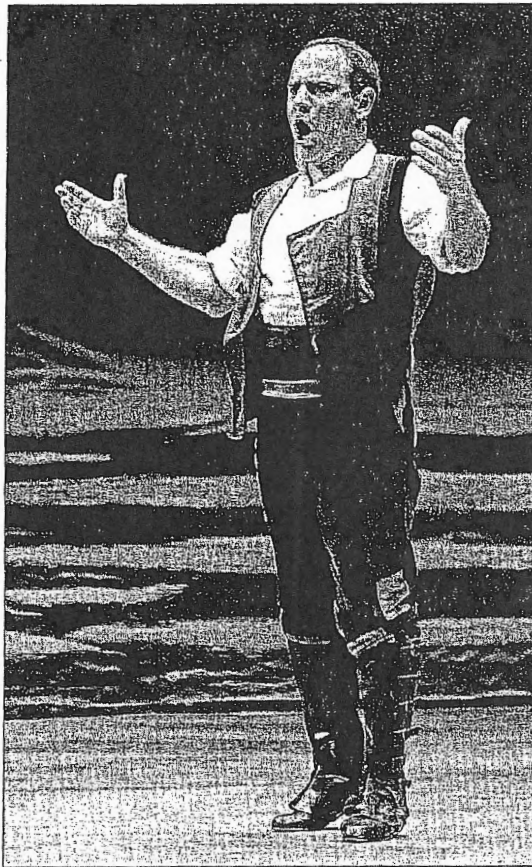
Intérpretes: Amparo Navarro (soprano), Carlos Bergasa (barítono), Alejandro Roy (tenor), Paloma Curros (soprano), Rafa Castejón, Rafael Castejón, Carlos Durán, Blanca Colunga, Julián Matilla. Director de escena: Jaime Martorell. Director musical: José Fabra.

Teatro Campoamor,
21 de marzo.

Después de tantas quejas con respecto a los repartos que integran las representaciones del Festival de zarzuela, el elegido para las funciones de «La del soto del parral», de Soutullo y Vert, es la demostración más eficaz y contundente de que el género es de primera categoría cuando los mimbres que lo integran están a la altura. Al igual que en la ópera se convierte en básico el acierto en la selección de los elencos. Es una prioridad desterrar la idea preconcebida de que la zarzuela la abordan cantantes segundones. De ninguna manera. La lírica española debe y tiene que ser una prioridad para nuestros intérpretes. Su defensa es una obligación hacia un patrimonio musical rico injustamente maltratado. También es esencial que los teatros pongan a disposición de los cantantes los medios adecuados y no subproductos ínfimos como tantas veces se han querido colar y que el público ha tragado mansamente con resignación mansana.

Cuando existe un equipo de cantantes con las ideas claras y roles adecuados a su realidad vocal, lo lógico es que el resultado entusiasme, sobre todo, en una obra de entidad, con buen libro y mejor música, como es esta zarzuela ruralista de Soutullo y Vert.

Las exigencias vocales de «La del soto del parral» son altas. Y si no hay buenos cantantes para sacarla adelante, mejor es no hacerla. Aquí todos los integrantes del reparto se volcaron en el estreno. Amparo Navarro sorprendió como Aurora y ojalá su presencia sea más habitual en el Campoamor. Su actuación impecable tuvo cénits progresivos en los dúos tanto con el tenor como con el barítono, exhibiendo una vocalidad limpia y afinada, de trazo firme. A la par, el canto noble y recio del barítono Carlos Bergasa desplegó las mejores cualidades y calidades de un barítono que siempre ha sido de relieve, mejorando notablemente sus prestaciones de la «Butterfly» del pasado otoño. Es Bergasa un cantante que aúna solvencia interpretativa y carácter en escena. Y como tercer gran pilar de la obra, el tenor Alejandro Roy volvió a demostrar su excepcional estado de forma vocal exhibiendo en la romanza «Fuerza que me vence» su emisión brillante y ese aterciopelado timbre que le convierten en uno de los mejores tenores españoles de su generación. Roy es ejemplo de trabajo y perseverancia y ha sabido construir una carrera que siempre va a más. Inteligencia en la elección del repertorio y valentía en el canto lo han convertido en uno de los cantantes predilectos del público asturiano que sigue sus interpretaciones con fervor. Su presencia es, por tanto, motivo de alegría,



LUISMA MURRAS

El barítono Carlos Bergasa, durante un momento del primer acto.

Cuando un reparto toma las riendas

COSME MARINA

de fiesta. El resto del reparto también aportó y mucho. Paloma Curros con el contrapunto de Rafa Castejón firmaron dúos cómicos de abundante gracia, con habilidad y frescura. Castejón compartió escena con otra institución en la zarzuela, Rafael Castejón, actor siempre impecable y patriarca de una saga teatral de la



Alejandro Roy es ejemplo de cómo construir una carrera que siempre va a más con inteligencia

de verdad. Carlos Durán y el resto de intérpretes, figuración y el ballet compactaron el trabajo en este ámbito, sólo mermeado por la falta de una mayor atención por parte de la dirección de escena hacia las partes habladas de los

cantantes que debieron limarse con mayor homogeneidad, ya que continúan siendo un punto débil en relación a las intervenciones de los actores. Dentro de esta excelencia vocal también ha de insertarse el magnífico resultado de la Capilla Polifónica «Ciudad de Oviedo», que ha iniciado una muy interesante renovación, sabiendo adaptarse a nuevas exigencias, teniendo como horizonte la calidad musical y no el mero figureo vacuo como sucede con alguna otra agrupación en las que parece que el canto es lo que menos importa.

Y de la cohesión musical del reparto, sin duda José Fabra fue el principal artífice. Director joven, lleva ya diez años trabajando en el foso del Campoamor y siempre con resultados óptimos. Revalidó su eficacia con una dirección tensa que combinó crestas agresivas con pasajes más líricos creando las diferentes atmósferas que definen la obra con acierto, maestría y naturalidad. Conoce bien a la Sinfónica «Ciudad de Oviedo» y sabe extraer lo mejor de una formación que en cada título también reafirma su progresión ascendente en la mejor demostración de su adecuada senda artística.

La producción mantuvo unos niveles de calidad medios, si bien sus aportaciones fueron en general mediocres porque falló la raíz de

la misma, su concepto. Es evidente que su desarrollo amable y sin aristas complació a la mayoría del público. La provocación es tan fácil de conseguir como determinados éxitos. Pero lo peor que puede pasar es quedarse a medias porque una obra de la entidad de «La del soto del parral» merece mayor inteligencia escénica. La dirección de escena de Jaime Martorell fue plana y restó fluidez a la obra con los sucesivos números montados sin unidad. Con este planteamiento, unos funcionaron mejor que otros, especialmente los cómicos, pero la sucesión de estampas de mayor o menor acierto resultaron inconexas, sin hilo conductor. Plantear una nueva producción no es sólo diseñar nuevos decorados, sino que debe irse a un estudio profundo de la obra. Y partir de ahí se puede

Cuando en una zarzuela se plantea un reparto de gran calidad como éste, es lógico que el resultado entusiasme

hacer una versión tradicional u otra moderna. Ambas pueden funcionar o estar fallidas, eso ya depende del talento y criterio de quien esté al frente. Precisamente «La del soto», con su dramaturgia árida, propicia una versión descarnada y naturalista de mayor calado, que es lo que faltó. Puede ser ese retazo de la España profunda, descrito con visión historicista o de cualquier otra forma. Aquí, una escenografía que apostó por la abstracción de la arquitectura castellana, el buen hacer coreográfico de Goyo Montero o un vestuario imaginativo con toques de color a lo Mondrian no fueron suficientes para dar a entidad a un movimiento escénico tópico. Exige más una obra de estas características porque tiene la doble virtud de estar muy bien trazada musical y dramáticamente. Y la labor del director de escena, en este caso Martorell, debiera haberse evidenciado en aspectos como el cuidado primoroso en la dramaturgia de cada rol. El esfuerzo de los cantantes en doble plano debiera sustentarse por una dirección de actores que sepa contener, aportando giros e inflexiones dramáticas adecuadas. O lo que es lo mismo, haciendo teatro, algo que escaseó en un acercamiento que sin embargo gustó al respetable en su ortodoxia simulada. Sería, por otra parte, deseable que el público moderara toses y apertura de caramelos, ruidos que se convirtieron en recurrentes, sobre todo, en el primer acto. La atención a los espectadores es el mayor signo de respeto hacia los que están en el escenario y hacia el resto de los espectadores que acudimos a presenciar el espectáculo.

La formación de cámara «Almodis» actúa en la Sociedad Filarmónica

C. MARINA

La formación de cámara «Almodis» actúa hoy, a partir de las ocho menos cuarto de la tarde, en la Sociedad Filarmónica con un programa monográfico dedicado a Luigi Boccherini.

«Almodis» se crea en 1995 a iniciativa del guitarrista Joan Carles Martínez, con el propósito de redescubrir, en primera instancia, a compositores catalanes de época modernista. Han trabajado un repertorio en el que la guitarra ha estado siempre en primer plano. Posteriormente han ampliado su ámbito a otras obras camerísticas de autores como Vivaldi y sus contemporáneos a través de conciertos para guitarra y orquesta. Actualmente preparan la edición de la integral de los quintetos de cuerda y guitarra de Boccherini. Dos de ellos los interpretarán en la Filarmónica. La dirección artística de «Almodis» corre a cargo de Belén Cabanes y Joan Carles Martínez. El grupo está integrado por Olyvido Lanza y Gisele López, Andrea Mameli, Iñaki Etxepare, J. C. Martínez y Belén Cabanes.

La Joven Orquesta Internacional de Oviedo convoca nuevas becas

C. M.

La Fundación Musical Ciudad de Oviedo cierra mañana, viernes, el plazo de admisión de aspirantes para integrarse en la Joven Orquesta Internacional de Oviedo, que dirigen Friedrich Haider y Pablo González. La convocatoria afecta a las especialidades de violín, viola, violonchelo, contrabajo y trombón.

Las adiciones para formar parte de la orquesta tendrán lugar entre los días 4 y 20 de abril. Los músicos ofrecerán dos conciertos sinfónicos el 31 de julio y el 11 de agosto, el primero de ellos dirigido por Haider y el segundo, por Pablo Bernardo. Además, parte de los integrantes de la orquesta participarán en las funciones de zarzuela de julio y agosto, por las que recibirán una beca de 900 euros. Las funciones líricas tendrán lugar en el verano y serán el espectáculo estrella de la programación estival de la ciudad. En ellas se realizará una «Antología de la zarzuela asturiana» y el responsable escénico de las mismas será el director de escena asturiano Emilio Sagi.